

forma de ejecución), la evolución etimológica se manifiesta desde los primeros albores de la vida literaria de los pueblos, y en todas las literaturas conocidas. Los libros de Moisés (los mencionamos por su antigüedad) pueden servir de ejemplo de formaciones lingüísticas por evolución etimológica, donde aun sin salir de los nombres propios de lugares y personas, desde el de Adam hasta el mismo de Moisés, incluyendo en ellos los dados á la Divinidad (Jehová, Elohim, Adonai.....), son muestra evidente de derivaciones lingüísticas. Concretándonos á las literaturas griega y romana de cuyos elementos filológicos venimos hablando, no es menos cierto que de la misma forma han comenzado el desarrollo glotológico necesario para los fines literarios, de lo cual pudieramos traer aquí muchos ejemplos si la extensión de este capítulo lo permitiese. En el primer periodo de las letras helénicas encuéntrase las pruebas inequívocas que nos dan Homero y Hesiodo con sus frecuentes expresas ó implícitas alusiones á los varios orígenes de los nombres de los héroes y de los dioses como se encargaron de hacer notar los escoliastas, y de cuyos procedimientos tenemos ejemplos en los poetas, particularmente dramáticos, de la segunda época, cuando ya asomaban los principios lingüísticos de los filósofos. Esquilo, Sófocles, Eurípides etc. reproducen con frecuencia la etimología de los nombres que emplean en el decurso de la composición utilizándola á los fines y exigencia del verso en varios casos, el cual sistema tiene sus comienzos en Homero y en Hesiodo, como queda indicado.

El *fundamento* de la etimología antigua en cuanto á los procedimientos, ha salido primeramente de la controversia arriba expuesta sobre el valor originario de las significaciones, si ha sido *natural* ó *convencional* (*φύσις* ó *θέσις*); pues mientras los primeros querían encauzar todo el desarrollo lingüístico en moldes naturales de una regularidad acompasada, no admitiendo sinónimos propiamente dichos ni homónimos, ni nada que perturbase la correspondencia y simetría peculiar de cada objeto con cada palabra, los segundos partiendo de la existencia de irregularidades del lenguaje, de la homonimia y sinonimia, de las aplicaciones del lenguaje figurado y de todo lo que demostrase libertad de procedimiento, hicieron resaltar los contrastes del idioma propio (ya que otros términos de comparación les faltaban) entre las palabras usadas por varios escritores en una misma época, y entre las empleadas por escritores en épocas diversas, comenzando por una y otra parte el estudio de las derivaciones y de las transformaciones verbales,

que más tarde debía formularse en reglas determinadas. El fondo común sin embargo á todos los procedimientos fué en esto hallar una ley de armonía entre el signo oral ó la palabra y lo significado por ella; de aquí las expresiones frecuentes en los filósofos griegos de *μιμείσθαι, μιμησις, εικόνες ἀγάλματα* etc. aplicadas al lenguaje, que vienen ya desde los pitagóricos, aunque no todas. Por ello la Escuela de Pitágoras fué dicha no sin motivo iniciadora de los estudios etimológicos: «Etenim res nota est, dice Lobeck, cit. por Lersch, *etymologiae studium a Pythagoricis inchoatum esse primis, qui cum ita statuerent, rerum vocabula naturalia esse et ex veritate ducta, consequens erat ut, qua de causa quidque ita appellaretur explicata nominis origine planum reddere conarentur.*»

Este sistema harmónico de representaciones orales lo hallamos manifiesto ó latente desde Demócrito (cuya es la frase «las palabras son imágenes, pero de los dioses») hasta Platón, Aristóteles y los estoicos. Platón parte de que las palabras son imitaciones —*μιμησις*— de las cosas y de su naturaleza, distinguiendo en el lenguaje la parte intelectual reproductiva de la esencia —*οὐσία*— de los objetos, que dice *διάνοια*, y la parte externa por medio de la cual se manifiesta la intelectual, ó sea el *λόγος*. Este es algo así como el género respecto á las dos especies de vocablos *ὄνομα* y *ῥῆμα*. Como en la música, dice, se distinguen los movimientos rítmicos, así en el lenguaje se distinguen las palabras, las sílabas y los sonidos; y como en aquélla pueden separarse las notas, en la palabra pueden aislarse sus elementos; pero siendo su virtud representativa del conjunto, letras y sílabas deben estar reunidas para reproducir los objetos, como están los colores distribuidos en el cuadro que hace el pintor, los cuales colores deben acomodarse á la naturaleza y forma de la cosa si han de reproducirla con exactitud y fidelidad, que es lo que acontece en los elementos de la palabra —*ὁ δὲ διὰ τῶν συλλαβῶν τε καὶ γραμμάτων τὴν οὐσίαν τῶν πραγμάτων ἀπομιμούμενος*—. Mas siendo esta semejanza de palabras y cosas obra del que impuso los nombres y les dió ley —*ὄνοματοργός, νομοθέτης*—, nunca podrá alcanzarse la verdadera etimología y consonancia de la parte significativa con la significada, si bien pueden establecerse categorías de palabras que guardan semejanza de terminaciones, por las que distinguimos las formas verbales de las nominales, sobre todo mediante el *simbolismo* literal, esto es, atendida la significación peculiar que se le atribuye en los escritos de Platón á cada letra del alfabeto (según el cual A, p. ej., denota magnitud, H lon-

gitud, O redondez etc.), y que da carácter á las palabras en que dominan, haciendo tengan análogo sentido.

Aristóteles, después de distinguir el sonido ó tono —*ψόφος*— de la voz —*φωνή*—, y de haber definido ésta, hace notar la diferencia entre *φωνή*, que es propia de todo animal, y *λόγος*, que es peculiar del sér racional y que constituye la palabra, verdadero *λόγος σημαντικός*, en cuya formación entran los sonidos articulados en sus categorías de vocales y consonantes. A la inversa de Platón, sostiene que las palabras no reproducen los seres, sino que expresan las ideas y afectos —*παθήματων σύμβολα*—, los cuales corresponden á la realidad de los objetos; y en este sentido dice en la Retórica: *Τὰ γὰρ ὀνόματα μιμήματά ἐστιν*, etc. Las cosas son, pues, designadas con relación á las ideas que despiertan en nosotros, formándose los nombres ya por derivación, ya por semejanza etc. Aristóteles no ha clasificado sistemáticamente los distintos modos de etimología.

Los estoicos, reconociendo la distinción entre *φωνή* y *λόγος* que sienta Aristóteles (á lo cual añaden la *λέξις*), establecen también como norma principal de las palabras, la imitación de las cosas con relación á las ideas que producen, y según la trabazón lógica que en su Dialéctica eslabonaba el sonido y el sentido. Sobre esta base desarrollaron su plan de etimologías, cuyas líneas principales se reducen á estas cuatro: 1.º Formación de palabras *κατὰ μίμησιν*, ó sea con fundamento inmediato en la naturaleza de la cosa ó en su sonido, á lo cual han de reducirse en todo caso cualquier género de palabras ulteriormente formadas. He aquí como se expresa el autor del tratado atribuido á S. Agustín —Dial. Prin—. «Stoici autumant, nullum esse verbum, cujus non certa ratio explicari possit. Et quia hoc modo suggerere facile fuit, si diceres, hoc infinitum esse, quibus verbis alterius verbi originem interpretareris, eorum rursus a te originem quarendam esse, donec perveniamus eo, ut res cum sono verbi aliqua similitudine concinat.... Sed quia sunt res quae non sonant, in similitudinem tactus valere, ut si leniter vel aspere sensum tangunt.... Lene est auribus cum dicimus *voluptas*, asperum est cum dicimus, *crux*.... *Mel* quam suaviter res ipsa gustum, tam suaviter nomen tangit auditum. *Acre* in utroque asperum est, etc.»

2.º Formación de palabras *καθ' ὁμοιότητα*, ó sea las que resultan por semejanza de la cosa que ha de recibir denominación con otra que ya la tiene, y sobre la cual se forma el nuevo nombre. «Hinc, escribe el autor citado, ad ipsarum inter se rerum similitudinem processisse licentiam nominandi: ut cum

verbi causa *crux* propterea dicta sit, quod ipsius verbi asperitas cum doloris, quem *crux* efficit, asperitate concordat; *crura* tamen non propter asperitatem doloris, sed, quod longitudine atque duritia inter membra cetera sunt ligno crucis similiora, appellata sunt.»

3.º Formación de palabras *κατὰ ἀναλογίαν*, esto es, no por semejanza de cosas, sino por alguna proporción ó enlace de metáfora, que permita trasladar ya la denominación de una cosa á otra, ya derivar una nueva. «Inde ad *abusionem*, continúa el escritor aludido, ventum est (ó sea á las derivaciones por *analogía*), ut usurpetur nomen non tam rei similis, sed quasi vicinae.... Ilud magis pertinet ad hoc, quod cum *piscina* dicitur in balneis, in qua piscium nihil est, cum nihil piscibus simile habeat, *videtur tamen a piscibus dicta propter aquam, ubi piscibus vita est.*» — «Nam et ista omnino vicinias late patet et per multas partes secatur: aut per *efficientiam*, ut a foeditate porci, per quem foedus efficitur; aut per *effectum*, ut puteus, quod ejus effectus potatio est; aut per *id quod continet*, ut urbem ab orbe appellatum volunt....; aut per *id quod continetur*, ut si quis horreum, mutata *d* littera, affirmet ab hordeo nominatum; aut per *abusionem*, ut cum hordeum dicimus et ibi triticum conditur; vel a parte totum, ut mucronis nomine, quae summa pars est gladii, totum gladium vocant; vel a toto pars, ut capillus quasi capitis pilus.»

4.º Formación de palabras *κατ' ἐναντίωσιν*, por *antifrasis*, ó sea por oposición y contraste del nombre con la cosa á que se aplica. «Hinc, añade el consabido autor, facta est progressio ad contrarium. Nam lucus dictus putatur, quod minime luceat, et bellum quod res bella non sit.»

Tales son fundamentalmente (pues de ellos derivan otros complementarios) los procedimientos de la formación de palabras según los estoicos, y por lo mismo los criterios de etimología, cuyo valor puede apreciarse por los ejemplos y doctrina que de intento hemos querido presentar por ajeno testimonio. Y nada hemos de añadir respecto al método etimológico romano, por cuanto sus bases son exactamente las mismas que las de los gramáticos griegos, y los resultados son idénticos, como puede verse recorriendo los ejemplos de etimología que se ofrecen desde Varrón (por no contar fases anteriores) hasta Festo, desde éste hasta los que escribieron de «Arte gramatical» á últimos de la Edad Media. Ejemplos por demás elocuentes para evidenciar la distancia á que se hallaba la lingüística antigua de los confines de la verdad, á pesar de los insignes varones que

la han cultivado, contrastando su nombre y sus conclusiones etimológicas del modo más sorprendente. Hemos de mencionar sin embargo los cuatro grados de investigación etimológica que dentro del plan que acabamos de indicar según el método griego, señala Varrón en las escuelas latinas. El primero y más fácil es el que se ejercita en etimologías de palabras usuales y de origen reciente: «Infirmus is quo etiam populus venit. Quis enim non videt, unde aurifodinae et viocurrus?» El segundo se refiere á las palabras anticuadas y de uso poético, cuya declaración etimológica se intenta: «Secundus, quo grammatica ascendit antiqua, quo ostendit, quem ad modum quodque poeta verbum confixerit, quod declinarit.» El tercero, viniendo al lenguaje usual y guardando analogía con el primer grado, aunque en forma más alta, examina las voces del idioma hablado: «Tertius gradus, quo philosophia ascendens pervenit, atque quae in consuetudine communi essent, aperire coepit, ut a quo dictum esset oppidum, vicus via.» El cuarto, que tiene analogía con el segundo, envuelve el examen más hondo de las formas lingüísticas hasta descubrir sus orígenes: «Quartus, ubi est aditus ad initia rerum; quo si non perveniam, scientiam ad opinionem aucupabor.»

Por lo expuesto fácil es colegir cuáles hayan sido las reglas de etimología greco-romana, cuyos criterios generales van vinculados á las reglas presentadas como fundamento de su sistema. Puede decirse que el principio de semejanza latente en las cuatro formas señaladas, es la razón suprema de toda norma etimológica, y aun puede añadirse que entre la analogía y la antifrasis (de esta última presentan Varrón y S. Isidoro al definirla los ejemplos que hemos visto trae el Pseudo-Agustín refiriéndose á los griegos) oscila el principal movimiento de etimologías latinas y griegas primitivas, cuyo fondo común era siempre la μιμήσις helénica. Por ello no debe sorprendernos si hallamos quienes, como Tiranión, definen la Gramática: *Γραμματική ἐστὶν θεωρία μιμήσεως*, para hacer resaltar la importancia de la fuerza imitativa en todo lo que concierne á las palabras.

Sobre el principio, pues, de comparación de las palabras con las cosas y de las voces nuevas con las antiguas, las reglas próximas de análisis se refirieron unas al sonido y otras al sentido, ya que por uno y otro concepto eran las palabras imitables y de hecho imitadas, ó imitación á su vez. Para hallar la etimología de una palabra materialmente semejante á otra, ó sea parecida en el sonido, pero de diversa significación, em-

pleaban las reglas del sentido, esto es las figuras retóricas correspondientes, mediante las cuales pudiese reducirse la significación discrepante á otra que guardase conformidad con la de la palabra á la cual se comparaba. De este género son las etimologías «per effectum», «per id quod continet», «per id quod continetur» etc. á que alude el Pseudo-Agustín, así como las formadas per antiphrasim. (*bellum eo quod minime est bellum; lucus, quod minime luceat; Parcae, quia nulli parcant etc.*)

Por el contrario, en palabras del mismo sentido ó significación análoga, pero discrepantes en el sonido de suerte que una alteración de letras pueda hacerlas comparables, la etimología se hallaba verificando la mutación conveniente al efecto, para lo cual se usaban las llamadas en gramática «figuras de dicción» que añaden letras, ó las quitan, ó las mudan, ó las invierten, y que con diversos nombres fueron designadas por los gramáticos antiguos al llevarlas á la Etimología. Muy frecuente era el cambio (que algunos cuentan por primera regla) de las letras entre sí, designado por los griegos con los nombres de τροπή, μεταβολή, μετάθεσις etc.; por este medio A se convertía en E, en I, en O etc.; la B en M; la Γ en B, en K, en M; la Ψ en M, en B, en Γ, en Ψ, en K, en T; la E en A, en I, en O; la Z en Σ y en Φ; la H en A, en E, en Ei, en O, en I, en Y, en Ω; la Θ en Π, en Σ, en T, en Φ, y así sucesivamente, como lo comprueban las antiguas obras léxicas. En esta regla comprendían las llamadas διάλωσις para los diptongos, para la duplicación de letras, διπλασιασμός, para la fusión de letras, κρᾶσις etc.

Recurso, dicho segunda regla, distinto del anterior y tan usado como él para reducir etimologías, era el de las letras epentéticas, con el cual se creían los etimologistas autorizados para hacer las más peregrinas hipótesis y derivaciones. A éste se añadía, como tercera regla, el de la μετάθεσις, ó inversión de letras, que también conocieron los griegos con varios nombres, y cuyo influjo en las etimologías, como el de los dos anteriores procedimientos, fué marcadísimo (de este género son los tan frecuentes cambios de lexicografía griega, de *batr* en *brat*, de *bar* en *bra*, de *dart* en *drat*, de *enne* en *enen*, de *era* en *are*, de *ker* en *kre* etc.)

Tales fueron las normas de los etimologistas que sistematizadas dannos por resultado, como hemos apuntado ya, las hoy llamadas figuras de dicción: *antitesis* y *metatesis*, por medio de las cuales respectivamente se mudaban ó se invertían las letras con fines etimológicos; *prótesis*, *epéntesis* y *paragoge*, mediante las cuales se añadían letras al principio, al me-

dio ó al fin de palabra, con aquel objeto; *aféresis*, *sincopa* y *apócope*, con las cuales se suprimían letras al principio, medio ó fin de un vocablo.

Este método fué común á los etimologistas de la lengua latina como á los de la lengua griega, con la diferencia de preponderar en unos más que en otros el uso de varios de los recursos indicados, y de haber limitado un tanto los romanos el medio de trasladar la significación (figuras retóricas) para dar con la etimología deseada (1).

(1) Por muy inexactos que hayan sido los criterios greco-romanos en punto á etimologías, no por eso fueron extraños totalmente al carácter propio de las investigaciones etimológicas, como lo demuestran bien á las claras las indicaciones de los filósofos griegos, en especial de los estoicos, y asimismo las de los gramáticos romanos, según es de ver en Varrón, Quintiliano etc.; Cicerón lo había advertido también cuando dice que lo que llaman etimología los griegos, no es otra cosa que "verbum ex verbo, veriloquium." En gramáticos posteriores hallamos expresado el concepto de igual suerte: "Etimologia, dice Casiodoro, est aut vera aut verisimilis demonstratio, declarans ex qua origine verba descendant." "Etimologia, dice S. Isidoro, est origo vocabulorum;" y á su vez Alcuino, "Etimologia est origo et ratio verborum," etc. No dejaremos de mencionar aquí la definición del monje Anastasio, que trae el *Ety-mol. Magnum*, y que merece recordarse: *Etimologuia, estin é tés dunameos tou onomatos orzotés ex autou tou onomatos erméneu-mene.*

Por lo que se refiere á este punto, la Filología griega y romana ha tenido buen número de cultivadores. Entre los griegos, aunque pueden distinguirse el grupo de *lexicógrafos* y de *etimologistas*, por cuanto se completan mutuamente reducimoslos á un cuadro general bajo la denominación de los primeros. Los lexicógrafos pueden distinguirse en tres clases: 1.^a la de los que trataron en general de lexicografía helénica antigua con relación al lenguaje usual; 2.^a la de los que se ocuparon de la lexicografía dialectal griega; 3.^a la de los que escribieron sobre lexicografía peculiar de una ó más obras literarias de reconocida significación en la historia de la lengua. A la primera de estas clases pertenecen Simias de Rodes, que escribió, según Suidas, *Glóssai Biblia*; Filetas de Cos, cuyas *Glóssai* recuerda el *Ety-mologicum Magnum*; Chares, cuyo *Glóssón exéguétikon* menciona Sexto Empírico; Amerias el Macedonio con sus *Glóssai*, á que alude el egipcio Ateneo en su Convite de los sabios (*deipnosofistai*); Nicandro de Colofón, citado por el mismo, así como Glaucon, Timáquidas de Rodes y Klitarco (mencionado también en el *Ety-mol. Magnum*); Filoxeno Alejandrino, que entre otros trabajos léxicos, escribió *Peri glóssón*; Crisipo, *P. lexeón*, en

La *Ortografía* hubo también de entrar en estrechas relaciones con la antigua *Etimología* greco-romana, ya recibiendo el influjo de ésta y por lo mismo modificándose la manera de escribir muchas palabras según la derivación que les era atribuida, ya por el contrario imponiendo la Ortografía su autori-

Dióg. Laercio; Heladio, *Lexeós pant. jrésis* etc., en Suidas; Amonio, *P. omoion kai diaforón lexeón*; Polo de Agrigento, *P. lexeón*; Eugenio de Augustopolis, *Pammigués lexis kata stoujeion*; Antígono de Caristo, *P. lexeós*, en Ateneo; Polemón, *P. Onómátón* etc. en Ateneo; Autodoro de Cumas con su *Lexis*, en Fabricio; Demócrito, *Onomastikon*, en Diógenes Laercio; Gorgias, *Onomastikon biblion*, en el *Onomasticon* de Polux; Palamedes de Elea, *Onomatologos*, en Suidas; Arcadio, *Onomastikon zaumasion*, en Suidas; Trifón, *P. Onomasión*, en Ateneo; Dionisio, hijo de Trifón, *P. Onomatón*, en Ateneo; Teodoro Griego, *P. Onomatón*, en la Theol. Plat. de Proclo; Herodiano, *Onomatikon*, (v. *Anecdota gr.* de Bekker); Miguel Pselo, *Iresis spanión onomatón*, en el *Lexicon* de Zanoras. A estos pueden añadirse: Hesiquio Alejandrino, *Lexicon* (v. Ranke, *De Lexici Hesyhiani vera origine et genuina forma* comment., y Pearson, *Adversaria Hesichiana*); Favorino y Filemón, *Lexikon teknologikon*—K. Lehrs; Cirilo Alejandrino, *Lexicon* (v. *Cirilli, Philoxeni aliorum vet. gloss. ed.* Th. Labbacus, y Mehler, *De Cyrilli Alex. Lexico inedito*), y algunos otros controvertidos. Como lexicografía especial: Crisipo, *P. tón kata tén dialektikén onomatón pros Zénona*, en Dióg. Laercio; Kalfimaco, además de sus *Ménón poségoriai* etc., y sus *Metonomasiai* (en Suidas), sus *Ednikai onomasiai*, en Ateneo; Helánico, *Ednón onomasiai*, en Ateneo; Zenódoto (á quien se le atribuyó también un tratado léxico —*Glossai*— general), *Lexeis ednikai* (Galen. Gloss. Hippocr.); y finalmente los varios trabajos de lexicografía *técnica*, ó sea de profesiones especiales, como los de Sorano y de Galeno (en el *Lexicon* de Zanoras, y *Ety-mologicicon* de Orion Tebano, respectivamente), Dioskuri-des etc., con los cuales pueden contarse los de Telefo de Pérgamo, de Artemí-doros, de Kriton, Heráclides, Zopirino, Erasístrato, Filótimo etc. (Ateneo *Deinosofistai*). En Aristarco, así como en Focio, hállanse frecuentes alusiones á escritores de lexicografía general con el dictado de *oi glóssografoi*; lo cual sucede también con tratadistas especiales. (V. también en Bekker, *Aned. gr.*—*Sunagogue lexeón jresimón y Erméneia tón..... fónón* etc.)

En la *lexicografía dialectal* hemos de mencionar: Aristocles, *P. dialektón*, en el *Ety-m. Magnum*, y *P. dialektón* en Cramer, *Anecd. gr.*; Demetrio, *P. dialektón*, en el *E. M.*; Teodoro, *P. dialektón omoiótétos* etc., en Suidas; Trifón, *P. tés Ellénón dialextou*, en Suid.; Astiages, *P. dialektón*, en Suid.; Corinto, *P. dialektón*, en Suid.; Dionisio Iambo, *P. dialektón*, en Ateneo; Filoxeno, sobre to-

dad en cuestiones etimológicas, y haciendo que los gramáticos se atuviesen al modo de ser escrita la palabra para colegir su origen. Scauro, entre otros, refiriéndose á la acción de la parte etimológica sobre la ortografía, después de notar cuatro maneras de alterarse la ortografía (per adiectionem, detractio-

dos los dialectos, en Suid.; Apolonio Díscolo, *P. onomatón kai dialektón*, *Dialektón doridos iados, diolidos, atzidos*, en Suid.; Aristófanes, *Attikai lexeis*, en Ateneo; Crates, *Attike dialektos*, en Ateneo; Diodor Valerio, *Attiké lexis*, en Suid.; Nicandro de Tyatira, *Attika onomata*, en Ateneo, y *Attiké dialektos*, en el *Lexicon* de Harpocración; Epiterses, *Attikai lexeis*, en el *Thesaurus* de Stephano; Pausanias, *Attikai lexeis*, en el *Lexicon* de Focio; y también *Attikón onomatón sunagógue* (*Escol.* de Tucídides); Demetr. Ixión, *Attikai glóssai* (*Escol.* de Aristófanes); Pánfilo, *Attikai lexeis*, en Ateneo; Filemón Ateniense, *Attikai lexeis*, en Ateneo; Dionisio de Halicarnaso, *Attika onómata*, en Focio; Dionisio de Alejandro (hijo del anterior), *O attikistés*, en Suid.; Ireneo, *O attikistés*, en el *E. M.*; Ister, *Sunagógue tón Atzidón*; Orión, *Sunagogué attikón lexeón*, en Suidas; Casio Longino, *Attikón lexeón ekdoseis* etc., en Suid.; V. Polión, *Sunagogué attikón lexeón* etc.—Suid.; Doroteo Ascalonio, *Lexeós sunagogue*, en Ateneo y en Focio; Mnaseas de Beirut, *P. attikón onomatou*, en Suid.; Teodoro, *Attikai glossai*, en Ateneo; Luperco de Beirut, *Attikai lexeis*; Moeris, *Lexeis Attikón kai Ellenón* etc.; Frínico, *Eklogué attikón rématón*, idéntica al *Attikistés* mencionado por Suidas, del cual se conservan fragmentos; Teódulo (Tomás Magister), *Atzidos dialektion Eklogai*; M. Moscópulos, *Onomatou attikon Sulogué*, el autor del *Antiatikistés* (sobre él v. Fabricio, *Bibl. gr.*); Ireneo, *P. tés Alexandreón dialektion* etc.—Suid.; D. Ixión, *P. tés Alexandreón dialektou*, —Aten.—; Artemidoro, *P. Dóridos*, —Aten.—; Trifón, *P. tes Ellenón dialektou* etc.—Suid.—; Aristófanes, *Glóssai Lakónikai*, —Aten. y Hesiq.—; Filoxeno, *P. tés Lakónou dialektou*, *P. tés Surakousión dialektou* *P. tés Yados dialek.* —Suid.—; Hermonax, *Krétikai glossai*, —Aten.— A los dichos pueden juntarse los trabajos siguientes: *Glossai Italikai* de Diodoro, —Aten.—; *P. tés tón Romatón dialektou* de Filoxeno, —*Etym. M.*—; *P. tés Rómaik. dialektou, oti estin ex tés Ellenikés*, de Tiranión, —Suid.—; *P. tés Romáikés dialektou* de Apión, —Aten.—; y *Fruguiái fónai* de Neoptolemos.

La tercera clase de *lexicografía*, ó sea la que tiene por objeto el lenguaje de las obras literarias, es tan amplia como la de los escoliastas y críticos de la literatura griega, con cuyos trabajos comienza aquélla, si bien no siempre de un modo sistemático. Refiriéndonos á los trabajos léxicos de sistema, recordaremos los principales: *Glóssai Omerikai kata stoijeion* de Apión (en el *Etymologicum Gudianum* se encuentran "Excerpta Apionis Glossarum Ho-

nem, inmutationem, adnexionem) señala como medios de corrección la historia de la palabra, la analogía con otras formas y la etimología, á la cual se reducen necesariamente así la *analogía* como la *historia* en materias léxicas. «Recorrigitur vero regulis tribus, historia, originatione, quam Graeci ἐτυμο-

mericarum"); *Lexikon Omérikon* de Apolonio Sofista; *P. lexeón Omerikón kata stoijeion* de Apolonio de Archebulo; *P. tés Iliados kai Oduseias asuntaktón onomatón Biblia* de Aristónico; *P. tón par' Oméro polla sémainousón lexeón* de Longino; *P. tón paraleimmenón tó poiété onomatón* de Porfirio; *P. tón Oméro dialektion* etc. de Trifón; *P. Omérikés lexeós* de Basilides; *Lexikon tés Iliados* (autor ignorado, v. *Etym. M.*); *Lexeis Antimajou kai Era kleónos* de Longino. Para los trágicos en general, *Ta omoiós eirémna tois tragikois* de Ptolomeo —Suid.—; para los cómicos, *Sunagógue tés kómikés léxeós* de Palamedes, —*Etym. M.*—; para unos y otros, Teón y Didimo (v. *Hesych. ad Eulogium Epistula*); añádanse los libros *P. Alóssón* de Pánfilo, —Suid.—; *Lexeis pantodapai* de Diogeniano (según Hesiquio, para Homero, trágicos, cómicos y oratoria). En cuanto á lexicografía de la prosa: Kaekilio, *Kata stoijeion apodexeis* etc. —Suid.—; Eudemo, *Kata stoijeion peri lexeón* etc. —Suid.—; Heladio, *Lexikon kata stoijeion*, —Focio—; Zósimo Ascalonio, *Lexis retoriké kata stoijeion*, —Suid.—; Juliano, *Lexikon tón para tois deka rétorsí lexeón* etc., como Filostrato y Diodoro, —Focio—; los de Harpocracio, Filemón y el mismo Focio, así como los muchos é importantes á que dieron lugar los escritos de Hipócrates, y además las *Lexeis retorikai* de autores desconocidos que llegaron á nosotros, ó que aparecen mencionadas por los escritores griegos. Para los filósofos etc.: Timeo, *P. tón para Platóni lexeón* etc. —Focio—; Harpocración, *Lexeis Platónos*, —Suid.—; Boeto, *lexeón platonikón Sunagogue*; Hermesianax, *P. tés Demokritou lexeós*, —Steph.—; Apolonio, *Glóssai Erodou*, —*Etym. M.*—; Partenio, *P. Atentón para tois istorikois lexeón dsétoumenón*.

Como complemento de estos datos lexicográficos, y por cuanto son á un tiempo fuentes para el conocimiento de muchas de las obras mencionadas que no existen, y resumen del material léxico de las anteriores, ponemos aquí las indicaciones particulares de las principales obras bizantinas de esta clase, las cuales hemos ya citado como lugares de referencia.

Etymologicum Magnum, op. Fr. Sylburgi ed. nov. (Lips. 1816). *Etym. M. rec. Th. Gaisford* (Oxf. 1848). *De E. M. fontibus*, C. Carnuth (Berl. 1874). *Etymologicum gr. Ling. Gudianum*, ed. Sturz (Lips. 1818). *Orionis Thebani Etymologicum*, ed. Sturz (Lips. 1820). *Hesychii Alex. Lexicon cum notis doct. virorum* etc., ed. Joh. Alberti (Leiden 1746-66). *Hesychii Lexicon* etc. —*supplementa ad ed. Hesychii Albertinam*— auctore N. Schow. (Lips. 1792). *Hesychii*

λογίαν apellant, proportione, quae graece ἀναλογία dicitur. Esto mismo indica Casiodoro al escribir: «Minutus labor syllabis litterisque tractandis, modo ex nominum derivatione factus... modo ex euphoniae consonantia, modo ex graecarum litterarum similitudine, probans quid scribere debeas, quid vitare

Alex. Lex. rec. M. Schmidt (Jena 1858-68); —sobre el mismo, los trabajos antes cit. de Pearson y Ranke, además de la *Filol.* de G. Wolff y el suplem. de la de Ders.— *Suidae Lexicon* corr. L. Kusterus (Cambridge 1705). *S. Lex. post L. Kusterum* rec. Th. Gaisford (Oxford 1834). *S. Lex. graec. et lat.* rec. G. Bernhardt (Halle 1834-53). *S. Lex. ex recogn.* I. Bekkeri (Berl. 1854).—Sobre Suidas, v. Wolkmann, *De Suidae biogr. quaest. selectae*; Ders., *De S. biogr. quaest. alt. Symb. philol.*, y las *De S. b. quaest. novae* del mismo; Rose, *Suidas lateinisch Hermes*; Wachsmuth, *De fontibus ex quibus Suidas etc.*, *Symbol. philol.* —*Jul. Pollucis Onomasticum gr. et lat.*, ed. I. H. Lederlinus et T. Hemsterhusius (Amsterd. 1706)—. *I. Poll. Onomasticum cum annot.* cur. J. Dindorf (Leipz. 1824), *Poll. Onom.* rec. I. Bekker (Berlin 1846).—Sobre el mismo, v. Wieseler, *Comment. de difficilioribus quibusdam Pollucis etc.*; Althaus, *Quaest. de J. Poll. fontibus specimen*; Stojentini, *De I. Poll. in publ. Athen. antiquit. enarrandis auctoritate*.—*Photii Lexicon*, ed. Porson (Lips. 1823). *Zanorae Lexicon*, ed. Tittman (Lips. 1808). *Harpocration et Moeris*, ex recens. I. Bekkeri (Berl. 1833). *Cyrilli, Philoxeni aliorum veterum Glosaria*, ed. Labbaeus (París 1679).

Por lo que hace á la *Filología romana*, rica en gramáticos, escoliastas y lexicógrafos, no ofrece, sin embargo en esto último la variedad helénica, debido en buena parte al carácter mismo de su literatura, singularmente de la científica, derivación de la griega, y á la no existencia de dialectos literarios que obligasen á multiplicar la labor léxica y expositiva. En cambio, presenta la lexicografía romana en orden á la etimología, caracteres más varios y tendencias mejor definidas. Tres escuelas léxicas y etimológicas pueden distinguir en la glotología romana: la escuela de los *romanistas*, que hace los estudios léxicos con carácter etimológico latino; la escuela de los *helenistas*, que inquiere la formación de las palabras latinas en raíces griegas; y la escuela *mixta*, que mantiene un criterio medio entre ambos extremos.

La primera de estas escuelas puede decirse tiene sus comienzos en M. Porcio Catón, quien, aunque no sea contra lo que se ha dicho, autor de trabajos lexicográficos, por su significación en las letras romanas y la marcada oposición á la aristocracia helenizante de que dejamos hecho mérito, influyó en la dirección de la lingüística romana y su norma romanista. El libro *De verborum differentiis* que algunos le han atribuido (y aun se ha citado sin razón á S. Isidoro en favor de ello), puede haber correspondido á Valerio Catón

contendas. La influencia en sentido opuesto de la parte ortográfica sobre la etimológica aparece reconocida en toda la antigüedad desde Varrón hasta S. Isidoro. «Narrare, decia Papiiano, per unum R scribitur, ut Varroni placet; secutus est enim etymologiam nominis ejus, qua gnarus dicitur qui scit et

arriba citado como gramático, más no al antiguo historiador romano. De otro trabajo léxico *De verbis priscis* hablan los escritores latinos, que Macrobio atribuye en varios lugares á Cincio, á quien alude Aulo Gelio —VI—, y otros posteriores, entre ellos Festo. Que el trabajo no es de L. Cincio Alimento, como se ha creído y afirma Lersch, sino de otro escritor del mismo nombre del tiempo de Cicerón, está hoy fuera de duda, así como también que no le corresponden al citado autor los escritos *de fastis, de comitiis* etc., que corren con su nombre. L. Cincio Alimento escribió sobre el origen de las palabras, *De origine verborum*, Elio Stilón, á cuyas etimologías alude Aulo Gelio, entre otros, y en especial Varrón, quien corrige muchas de sus derivaciones latinas, tratando de mostrar que son de origen griego. En *Las nueve Musas* de Aurelio Opilio (á cuyas etimologías se refieren también Varrón y Gelio); en los dos volúmenes *De latino sermone* de A. Gnifón, y en los treinta de *Commentarii gramm.* de Nigidio Figulo, y demás trabajos filológicos de éste, cuyas derivaciones etimológicas mencionan Gelio, Macrobio etc., vino á consolidarse la dirección romanista en la explicación de las voces latinas. Con ellos deben contarse á Curiacio, del cual como glosógrafo, quedan sólo fragmentos en Festo que lo menciona; Ateio Filólogo, «ocrem, dice Festo, antiqui ut Ateius Philologus in libro glossematorum refert, montem confragosum etc.»; Publio Lavinio, que escribió un libro «non incuriose factus, dice Gelio, inscriptus: *De verbis sordidis*»; Cornificio (mencionado por sus etimologías desde Varrón, Gelio y Macrobio hasta Prisciano y Festo), el cual escribió *De etymis* con algunas derivaciones griegas (y el título «etymis» es griego también), pero con tendencias claramente latinistas en el conjunto; y omitiendo algunos otros, G. C. Basso, quien compuso, entre otras, su obra *De Significatione verborum*, como dice Macrobio, ó *De origine vocabulorum*, según escribe Gelio, que probablemente no expresan obras diversas.

La escuela helenista en la etimología romana fué representada por glotólogos distinguidos. Entre ellos (y sin hablar de Diodoro de Aristófanos, con sus *Glossai Italikai*, de Filoxeno y de Apión, que arriba hemos mencionado, y escribieron en griego acerca del latín, con tendencias helénicas) cuéntanse: Tiranión, con su obra ya indicada *P. tes Romáikés dialectou* etc., encaminada, como dice su título, á probar la filiación griega del latín; Dídimo, *P. tes para Romaióis analogúias*, donde, como declara Prisciano, se propuso de-

accipit... «Exsul cum addito *S* scribendum, quod a sólo ver-
tit...» Exsilium quoque cum *S* scribi debet; ex solo enim ire
est exsulare... Extorrem vero sine *S*; ex terra enim eiectum sig-
nificat», enseña Ceselio Vindex, y á este tenor los demás gra-
máticos.

mostrar que "in omni parte orationis et constructionis analogiam
graecorum secutos esse romanos;" Santra, autor, entre otros traba-
jos, del *De verborum antiquitate*, que le hizo figurar entre los gra-
máticos más distinguidos, y cuyas etimologías griegas que con
otros nos recuerda Festo, le traen á figurar en la lexicografía lati-
na de la escuela helénica; Hipisicrates, el cual, según testimonio de
Gelio, escribió "Super his quae a Graecis accepta sunt;" y finalmente,
Cloacio Vero, quien en su tratado de palabras de origen griego
—*verborum a Graecis tractorum*— abusa visiblemente de la etimo-
logía griega tanto como el más exagerado de los que se encerraron
en el latín para hallar el principio de todo su vocabulario.

La escuela media de los etimologistas latinos que trató en prin-
cipio de evitar los extremos de las dos escuelas antes indicadas, aun-
que en la práctica no alcanzase su realización completa, fué iniciada
de una manera normal por M. Terencio Varrón, cuyo criterio mode-
rado en la cuestión de *analogía* y *anomalía* hemos tenido ocasión
de observar. A Varrón siguieron otros muchos gramáticos postero-
res, admitiendo sin exclusivismos ora etimologías latinas, ora grie-
gas en el lenguaje romano, según su entender y las reglas usuales
de derivación. Así lo hizo Verrio Flaco en sus diversos escritos, y
sobre todo en la obra *De significatione verborum*, no de otra suerte
que Festo, su compendiador, y P. Diácono, compilador de Festo; y
así lo han efectuado Nonio Marcelo y S. Isidoro, no sin que entre to-
dos estos tratadistas de etimologías dejen de advertirse oscilacio-
nes acentuadas ora al helenismo, ora al romanismo é irregularida-
des de procedimiento, debido esto último á los insuficientes criterios
de verdad etimológica que les guiaban.

La fase glotológica semítica.

VII

Los estudios filológicos semíticos en sus relaciones con las teorías
filológicas europeas. La escuela holandesa. Líneas generales de
la filología arábiga y principales gramáticos árabes. Id. de la
filología hebrea y sus cultivadores más significados en las di-
versas épocas. Edad de los estudios gramaticales en la familia
semítica. La Filología siríaca, sus comienzos y desarrollo. Bar-
Hebraeus. La cultura gramatical siríaca desde el siglo XVI hasta
el XIX. Orígenes de la cultura general y filológico-arábiga. Fuen-
tes persas y sirias. El conocimiento del sánscrito entre los ára-
bes, y fuentes indias. Los Omniadas y los Abasidas. El período
religioso de la Filología arábiga. El Korán. El dialecto Koreysh.
Las reformas gramaticales de Zeyd en el Koreysh. El primer es-
tudio lexicológico arábigo. La escuela de Bassora y la de Kufa.
Harum-al-Raschid y las controversias del Korán. El período tra-
dicional de la glotología árabe. El período científico. Represen-
tantes de la lingüística arábiga en dicho período. La influencia
del período científico arábigo en Europa. Las traducciones Aris-
totélicas. Los árabes y la lengua griega. Los escritores latinos
de la Edad Media y la lengua griega. Los árabes y los escritores
latinos. El Aristóteles latino; el Aristóteles arábigo; el Aristóte-
les griego para latinos y árabes. Alberto Magno, Sto. Tomás de
Aquino, Duns Escoto en orden á la lengua griega y á las versio-
nes árabes. Decadencia general y filológica musulmánica. Sibawai.
Movimiento exegético y lexicográfico de la decadencia. Otros
gramáticos árabes. Origen de la gramática entre los árabes. Orí-
genes de la poesía arábiga, su carácter y cuál fuese su influencia
en las letras españolas. Orígenes hebraicos y lengua primitiva
de los hebreos. Fenicios, asirios y hebreos. El asirio-babilónico y
el hebreo. La escritura y la lengua asirias. Poliglotia de las cu-
neiformes, sus afinidades etc. Las inscripciones de los Aqueméni-
des. Representación del asirio en el semitismo, y relaciones asirio-
aramaicas. El problema de la segunda lengua de las inscripciones
Aqueménidas. La cuestión "sumeriana." La Literatura asiria.
Silabarios asirios y demás trabajos de índole filológica. Puntos
capitales sobre la formación, dialectos y evolución de la lengua
hebraica. Causas de la decadencia del hebreo literario, y si es
cierto que fuese debido á la importación del lenguaje exótico de
la captividad babilónica. Período arcaico, clásico y de la deca-
dencia en la lengua hebrea. Períodos filológicos hebraicos, y va-
rias divisiones. Escritura de la historia y composición de los Tal-
mud. La Versión de los 70. Su origen, su causa, y su valor filoló-
gico absoluto, y relativo para los judíos. Los Targums. Targum
de Onkelos, de J. ben Uziel, el Pseudo-Jonatán. Targumin llama-
do de los Agiógrafos. Otros Targums. El hebreo entre los cris-
tianos. Orígenes y S. Jerónimo, y representación filológica de sus
trabajos. Representación filológica de la Biblia y sus versiones.
La Versión de los 70 y las traducciones coptas, siríacas, persas,
arábigas, etiópica, armenia etc. Edición Vulgata, su formación y